

Enero-Febrero 2025 - número 808

AVANZAR



El Sagrado Corazón
de Jesús



CONTENIDOS

enero-febrero'25

03. Editorial

04. Un corazón divino y humano. Perspectiva bíblica del Corazón de Jesús

07. El Corazón de Jesús en la espiritualidad ignaciana. La espiritualidad ignaciana que nace de los Ejercicios, es una experiencia del corazón.

09. Liderazgo desde el corazón. Aprendiendo del Corazón de Cristo y del Papa Francisco.

11. La admirable alianza de dos corazones. En el corazón de nuestra Madre, María, descubrimos la unidad con el corazón del Hijo de Dios.

14. Meditación con el Sagrado Corazón de Jesús.

16. La reparación reparada. La reparación dentro de la devoción al Sagrado Corazón.

18. El Sagrado Corazón de Jesús. El Sagrado Corazón nos indica lo fundamental de nuestra fe.

20. La bondad misericordiosa del Corazón traspado. Rincón memorístico.

23. Testimonios de los Ejercicios Espirituales.

26. Recomendaciones para leer. Educar lo invisible, por José García de Castro sj.

Redacción y Administración

C/ Cañada de las Carreras
sector oeste, nº 2.
28223 Pozuelo de Alarcón
Madrid

Tel. 91.352.09.68

E-mail: obra@cpcr.org

Web: cpcr.es

Suscripción: 20 €
Cuenta Corriente
Banco Santander
ES49 0075-0280-9506-0042-7950

Imprime Liceo Gráfico Madrid

AVANZAR

Órgano de la Obra de
Cooperación Parroquial
de Cristo Rey

Director

P. Fco. Javier Sanuy Moya cpcr

Colaboradores

P. Hernán J. Pereda cpcr

P. Enrique Martín Baena cpcr

Hno. Enrique Berenguer cpcr

María Jesús Arrabal

Nacho Bracicorto

Diseño

Nacho Bracicorto

Si desea suscribirse, o realizar un donativo para este fin, puede ponerse en contacto con María Jesús, por teléfono en el número 678.357.690, o en el correo electrónico obra@cpcr.org. Las donaciones conllevan desgravación fiscal en la declaración de la renta.

Muchas gracias.

EDITORIAL

La revista Avanzar quiere ser eco del gran acontecimiento que ha supuesto, a finales de 2024, la publicación de la encíclica del Papa Francisco sobre el Corazón de Jesús ("Dilexit nos").

¿Cómo no hablar con emoción profunda de los sentimientos, deseos y prioridades que habitaban en el corazón de nuestro Salvador, el Hijo de Dios hecho hombre?

¿Cómo no hablar de lo que había en el corazón del que nos enseñó a dirigirnos a Dios como a nuestro Padre?

¿Cómo no hablar del corazón del que nos invitó a que el tesoro de nuestro corazón estuviera en los Cielos?

¿Cómo no hablar del corazón que fue el buen terreno que recibió la semilla divina que venía de Dios Padre?

¿Cómo no hablar del corazón del que unió en un solo mandamiento el amor a Dios y el amor fraterno?

¿Cómo no hablar del corazón del que pidió la sencillez de la paloma a sus seguidores, para que no tuvieran un corazón doble e hipócrita?

¿Cómo no hablar del corazón del que ya no consideró a sus discípulos como servidores sino como amigos?

“¿Cómo no hablar del corazón de aquel que san Ignacio de Loyola nos invita a contemplar en los ejercicios espirituales pidiendo “conocimiento interno del Señor, que por mí se ha hecho hombre, para que más le ame y le siga” ?

¿Cómo no hablar del corazón del que nos dijo “aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas” (Mt 11, 29)?

¿Cómo no hablar del corazón de aquel que san Ignacio de Loyola nos invita a contemplar en los ejercicios espirituales pidiendo “conocimiento interno del Señor, que por mí se ha hecho hombre, para que más le ame y le siga” [EE 104]?

Finalmente, ¿cómo no vamos a hablar los Cooperadores Parroquiales de Cristo Rey del Corazón de Jesús si en el nº 7 de nuestras Constituciones leemos lo siguiente?: “Así exhorta a sus miembros a buscar la mayor glorificación divina, poniendo en Cristo Rey el centro de su vida espiritual y el término de sus aspiraciones apostólicas. Mas se complace en considerar a Cristo preferentemente bajo el aspecto del amor, simbolizado en su Corazón, y por ello quiere ser toda del Corazón de Jesucristo Rey. Sus miembros tienen que vivir de Él y embriagarse de Él, hasta llegar a tener los mismos sentimientos que tuvo Cristo Jesús (cfr. Flp 2, 5).”

Mientras muchos se dedican a burlarse y a despreciar de diferentes maneras el Corazón de Jesús, nosotros intentaremos en este número reconocer con agradecimiento todo lo que ha hecho por nosotros. Que este número de Avanzar sea nuestro humilde homenaje.

La encíclica del papa Francisco no nos llama a un intimismo desconectado de la realidad, sino a cambiar la sociedad empezando por lo más importante: el corazón humano.

Que por la intercesión del Corazón Inmaculado de María obtengamos la gracia de recibir el Corazón de su Hijo tal como ella lo hizo y dar los frutos que ella dio. Amén.

UN CORAZÓN DIVINO Y HUMANO.

PERSPECTIVA BÍBLICA DEL CORAZÓN DE JESÚS.

El culto al Sagrado Corazón de Jesús ocupa un lugar importante en la espiritualidad católica, destacándose como un símbolo profundo del amor divino y la misericordia de Dios hacia la humanidad. Aunque esta devoción se extiende a partir de las revelaciones a Sta. Margarita María de Alacoque, en la biblia podemos encontrar momentos en que Dios va mostrando como es su corazón y esa relación amorosa hacia su pueblo.



Como explica a menudo el P. Hernán Pereda en sus cursos bíblicos, Jesús es prefigurado y prometido a lo largo del antiguo testamento, en episodios bíblicos como el éxodo, o en las profecías que eran reveladas a los profetas. De esa forma ya encontramos unas primeras enseñanzas. Después es el propio Jesús quien enseña aspectos de su corazón y su amor entregado, en el nuevo testamento.

1. El Corazón en la Biblia: Significado y Simbolismo

En la Biblia, el corazón se menciona más de setecientas veces, simbolizando la sede de los pensamientos, sentimientos, intenciones y decisiones humanas. Actualmente, sabemos que la actividad del pensamiento

parte del cerebro, pero para el pensamiento hebreo, el corazón representa el centro del ser humano, donde reside la relación con Dios y los demás. El corazón es visto como el lugar donde se forjan las decisiones más profundas y donde se desarrolla la relación espiritual entre el ser humano y su Creador. Es donde se unen la parte intelectual y sentimental.

El corazón también es el lugar desde donde Dios juzga al hombre: "El hombre mira las apariencias, pero el Señor mira el corazón" (1 Samuel 16:7). En este sentido, las referencias al corazón en la Escritura no solo se refieren al ámbito humano, sino también al corazón de Dios mismo, que late con amor, justicia y compasión hacia su pueblo.

“ El corazón también es el lugar desde donde Dios juzga al hombre: “El hombre mira las apariencias, pero el Señor mira el corazón”

2. Referencias en el Antiguo Testamento

Aunque el Sagrado Corazón de Jesús no se menciona explícitamente en el Antiguo Testamento, muchas imágenes y profecías prefiguran el amor y la misericordia que emanan de él.

a) El amor de Dios por su pueblo y su alianza.

El Antiguo Testamento retrata a Dios como un esposo fiel y amoroso que busca constantemente a su pueblo, incluso cuando este se aparta. En el libro de Oseas, Dios declara: “Con cuerdas humanas los atraje, con lazos de amor” (*Oseas 11:4*). Esta imagen de un amor paciente y misericordioso anticipa el corazón de Cristo, que se entrega plenamente por la salvación de la humanidad.

En el contexto del pacto con Israel, el corazón de Dios se revela como profundamente comprometido con su pueblo, a pesar de sus constantes infidelidades. La alianza mosaica se puede apreciar en el Deuteronomio: «Si el Señor se enamoró de vosotros y os eligió, no fue por ser vosotros más numerosos que los demás, pues sois el pueblo más pequeño, sino que, por puro amor a vosotros y por mantener el juramento que había hecho a vuestros padres, os sacó el Señor de Egipto con mano fuerte y os rescató de la casa de esclavitud, del poder del faraón, rey de Egipto. Reconoce, pues, que el Señor, tu Dios, es Dios; él es el Dios fiel que mantiene su alianza y su favor con los que lo aman y observan sus preceptos, por mil generaciones» (*Dt. 7, 7-9*).

Otra referencia significativa se encuentra en Ezequiel 36,26, donde Dios promete transformar el corazón de su pueblo: “y os daré un corazón nuevo, y os infundiré un

espíritu nuevo; arrancaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne”. Este pasaje alude a la renovación espiritual que Jesús trae mediante su sacrificio, simbolizado en su Sagrado Corazón. Esta promesa de renovación se encuentra también en el profeta Jeremías (*Jer. 31,33*) donde Dios promete escribir su ley en el corazón de su pueblo.

b) El Siervo Sufriente

El Libro de Isaías contiene los llamados “Cantos del Siervo Sufriente”, donde se describe a un siervo que lleva sobre sí los pecados del pueblo. En *Isaías 53,5* se lee: “pero él fue traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes.”. Esta profecía encuentra su cumplimiento en Jesús, cuyo corazón fue atravesado física y simbólicamente por amor a la humanidad.

El Siervo Sufriente también refleja la profundidad del amor de Dios, que no duda en cargar con las iniquidades de su pueblo para redimirlo. Este acto sacrificial prefigura la pasión de Cristo y la llaga en su costado, de donde brota sangre y agua como signos de su entrega total.

3. El Sagrado Corazón en el Nuevo Testamento

El Nuevo Testamento revela con mayor claridad el significado del Sagrado Corazón de Jesús, especialmente a través de los Evangelios y las cartas apostólicas. El corazón de Jesús se presenta como la fuente de amor divino que redime, consuela y ofrece descanso.

a) El corazón de Jesús como fuente de descanso

En *Mateo 11, 28-30*, Jesús dice: “Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas». Este pasaje es uno de los pocos donde Jesús menciona explícitamente su corazón, destacando su humildad y su deseo de aliviar

el sufrimiento humano.

Esta invitación al descanso en el Señor, se interpreta como una invitación a confiar plenamente en Él. Su corazón manso y humilde, contrasta con las cargas impuestas por la Ley, ofreciendo una relación basada en el amor y la misericordia.

b) La llaga en el costado de Jesús

La escena de la crucifixión en el Evangelio de Juan contiene una referencia clave al Sagrado Corazón. En *Juan 19, 34*, se relata que un soldado perforó el costado de Jesús con una lanza, y al instante brotó sangre y agua. Este evento también simboliza el amor de Jesús, ofrecido hasta el extremo de sacrificarse.

La sangre y el agua también representan la vida nueva que Jesús ofrece a su Iglesia. En este acto, el corazón de Cristo se convierte en la fuente de la gracia que sustenta a los creyentes en su camino hacia la salvación. La sangre y el agua que brotan, nos muestran también la unión de la humanidad y la divinidad de Cristo. Él es la fuente de la vida, y a la vez sufre desde la propia humanidad.

c) El Buen Pastor

En *Juan 10,11*, Jesús declara: "Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas". Este pasaje resalta la naturaleza amorosa y sacrificada del corazón de Jesús, que está dispuesto a morir para salvar a su rebaño.

La figura del Buen Pastor conecta también con las profecías del Antiguo Testamento, donde Dios promete cuidar personalmente de su pueblo como un pastor (*Ezequiel 34, 11-16*). El Corazón de Jesús cumple esta promesa, mostrando un amor que busca, rescata, restaura y redime.

d) El amor de Jesús por los pecadores

El amor de Jesús hacia los pecadores también es una manifestación de su Sagrado Corazón. En *Lucas 15*, la parábola del pastor que busca la oveja perdida, la mujer

que encuentra su moneda, y el padre del hijo pródigo ilustran el amor inagotable de Jesús por aquellos que se alejan de Dios. Este amor encuentra su expresión máxima en su sacrificio en la cruz.

La alegría divina ante la conversión de un pecador refleja la profundidad del corazón de Jesús, que no solo perdona, sino que celebra la reconciliación con cada alma que regresa.

e) El Corazón ardiente en el camino a Emaús

En *Lucas 24,32*, los discípulos que caminaban hacia Emaús reconocen que sus corazones ardían mientras Jesús les explicaba las Escrituras. Este "ardor" simboliza el efecto transformador del amor y la palabra de Cristo, que inflama el corazón humano con esperanza y fe.

4. Interpretación Teológica

La devoción al Sagrado Corazón de Jesús tiene una base teológica sólida, ya que está profundamente arraigada en la comprensión cristiana de la Encarnación y la Redención. El corazón de Cristo, tanto físico como espiritual, representa la unión perfecta de la naturaleza humana y divina de Jesús. A través de su corazón, Dios muestra su compasión por la humanidad, su amor entregado y su disposición a sufrir por nuestra salvación.

Los Padres de la Iglesia también reflexionaron sobre el simbolismo del corazón de Jesús. San Agustín lo describió como la fuente de los sacramentos, mientras que Santo Tomás de Aquino lo vinculó con el amor que mueve toda la historia de la salvación.

5. Conclusión

El Sagrado Corazón de Jesús es una expresión del amor infinito de Dios, prefigurado en el Antiguo Testamento y plenamente revelado en el Nuevo Testamento. Las Escrituras nos muestran que el corazón de Jesús late con amor y misericordia por

“ La devoción al Sagrado Corazón de Jesús tiene una base teológica sólida, ya que está profundamente arraigada en la comprensión cristiana de la Encarnación y la Redención. El corazón de Cristo, tanto físico como espiritual, representa la unión perfecta de la naturaleza humana y divina de Jesús.

toda la humanidad, llamándonos a responder con confianza y entrega. En este corazón encontramos descanso, esperanza y redención, recordándonos que, como dijo San Agustín: “Nos hiciste, Señor, para ti, y nuestro corazón estará inquieto hasta que descansa en ti”. Podríamos decir que Jesús nos propone una relación con Él, de corazón a corazón, y con el corazón abierto.

■ Nacho Bracicorto

EL CORAZÓN DE JESÚS EN LA ESPIRITUALIDAD IGNACIANA

La espiritualidad ignaciana, que nace de los Ejercicios es una experiencia del corazón. Sólo podemos seguir a Cristo con el corazón. El seguimiento de Jesús, nuestro Rey y Señor, es un seguimiento de corazón. Y como todas las cosas del corazón, en ciertos momentos es impulsivo y, si hay verdadero amor, es constante y perseverante a través del tiempo. Nuestro corazón cuando ama, se adhiere a quien ama, es capaz de entregarlo todo en un instante. Y al mismo tiempo, su gozo profundo es ir llenando con afecto todos los espacios de la vida junto con la persona amada.

Por eso, los Ejercicios son totalizantes, no deja nada al margen de esa experiencia del corazón.

Es un seguimiento por identificación con nuestro Señor, contemplando su vida paso a paso. Se trata de ir dejando que nuestro corazón se transforme a imagen del de Jesús, descubriendo sus pensamientos y su modo de sentir y de actuar en cada situación concreta, para que nos enamoremos de Él y sea Él mismo el que nos libere, nos purifique y nos transforme. Es una experiencia de empatía total con Él, de querer ser una sola cosa con Él.

Por eso la oración que nace de los Ejercicios es una oración que lleva a compenetrarnos afectivamente con cada detalle y cada paso de la vida del Señor.

En la contemplación el alma se pone

receptiva y permite que sea el Señor mismo el que modela nuestro corazón según sus elecciones y caminos misteriosos cuando nos dejamos llevar por las escenas. Se busca sobre todo el contacto con la amable humanidad de Jesús que es contemplada, como acariciada, amada y abrazada.

La mirada de Dios es salvadora, no es abstracta, por eso la misericordia nos alcanza precisamente allí donde pecamos: allí donde no podemos solos.

Es reenganchar al que se soltó de la cuerda y cayó al mar. Es detener la hemorragia allí donde se está perdiendo sangre. Es iluminar en ese punto en que uno tiene su punto ciego o está encandilado. Es realizar ese ejercicio que duele mucho.

Por eso es que la medicina del Señor pone delante la Misericordia infinita. Una

misericordia que relativiza todo para volver a establecer contacto con la parte sana del otro, evitando machacarle la herida. Luego la misma persona restablecerá todo el tejido. Pero primero tiene que sentir el alivio sanador y absolutamente medicinal de la Misericordia.

Es por eso, que el fruto logrado de los Ejercicios espirituales es obtener una mirada que se hace con el corazón; en palabras de Benedicto XVI: "Que seamos un corazón que ve" ...

Un corazón que ve, se va moldeando en la Contemplación de la Vida de Jesús, (segunda, tercera y cuarta semana) lugar de Gracia, en donde se nos van "pegando" los sentimientos de su Corazón, para hacer de nuestra vida un lugar de encuentro con la Misericordiosa Ternura de nuestro Dios para nuestros hermanos. Comparto un poema de Guillermo Rosas que me ha gustado y que sintetiza poéticamente la centralidad del Corazón de Jesús en nuestra espiritualidad ignaciana.

*Danos, Jesús, un corazón
como el que fue mecido en el pesebre,
un corazón confiado en manos de otros,
un corazón de niño, un corazón alegre.
Señor, danos un corazón
como el de tu trabajo de artesano:
que haga del mundo una gran casa
donde vivamos todos como hermanos,
un corazón que labre vida nueva
en los surcos del tiempo sin descanso.
Danos, Jesús, un corazón
como el que predicó por los caminos,
un corazón que grite desde los tejados,
un corazón misionero y peregrino.
Señor, danos un corazón
que acoja a los pequeños y sufrientes,
que haga brotar la vida en cada rostro,
y a los pobres arranque de la muerte,
un corazón abierto, sin fronteras,
cercano y generoso, fiel y valiente.
Danos, Jesús, un corazón,
como el que fue mecido por María,
un corazón confiado hasta el extremo
en las manos del Padre de la Vida.
(Guillermo Rosas)*

■ P. Enrique Martín Baena



LIDERAZGO DESDE EL CORAZÓN

Aprendiendo del Corazón de Cristo y del Papa Francisco

El liderazgo desde el corazón, inspirado en el Corazón de Cristo y el ejemplo del Papa Francisco, invita a liderar con amor, cercanía y servicio, transformando nuestras relaciones a través de pequeños actos cotidianos de empatía y entrega. Este enfoque desafía los modelos tradicionales, priorizando la humildad y la conexión humana como motores de cambio.

En un mundo lleno de retos, liderar con el corazón se ha convertido en una necesidad. Pero, ¿qué significa realmente liderar desde el corazón? Para los cristianos, el Corazón de Cristo es el modelo perfecto: un líder que ama, escucha y sirve, dispuesto a darlo todo por los demás. Y hoy, en el Papa Francisco encontramos una inspiración contemporánea de este tipo de liderazgo gracias a su encíclica última: Dilexit Nos.

El Corazón de Cristo: amor que transforma

Cuando pensamos en líderes, a menudo imaginamos figuras fuertes, seguras, a veces hasta inalcanzables. Pero Jesús nos presenta algo completamente distinto: un liderazgo basado en la cercanía. Su Corazón nos revela un amor sin condiciones, un deseo constante de estar junto a nosotros, especialmente en nuestras debilidades.

Jesús no solo guio a las multitudes; las amó profundamente. Tocó a los enfermos, escuchó a los excluidos, lloró con los que sufrían. Liderar desde el corazón significa tomar este ejemplo y aplicarlo en nuestra vida diaria: preocuparnos sinceramente por quienes nos rodean, servir sin esperar nada a cambio y ser pacientes con las imperfecciones de los demás.

¿Qué nos enseña Jesús sobre liderar? Primero, que el amor siempre debe estar por delante. Segundo, que el líder no es el más grande, sino el que se pone a los pies de los demás, como Jesús lo hizo al lavar los pies de sus discípulos. Y tercero, que un buen líder no abandona a nadie,

incluso si eso significa salir de su camino para buscar a quién está perdido.

Francisco: un líder cercano

Cuando el Papa Francisco fue elegido, no tardó en mostrarnos su visión del liderazgo: una visión que prioriza la sencillez, la cercanía y el servicio. Desde el principio, renunció a muchos de los privilegios tradicionales del papado para enfocarse en estar más cerca de las personas. ¿Recuerdas cuando pidió que rezaran por él antes de dar su primera bendición? Ese pequeño gesto habló de humildad y humanidad.

Francisco no lidera desde un escritorio. Lo vemos visitando prisiones, abrazando a los enfermos, dialogando con personas que piensan distinto. Su ejemplo nos desafía: liderar no es imponer, es acompañar.

En su exhortación *Evangelii Gaudium*, el Papa nos invita a ser "pastores con olor a oveja", líderes que están realmente presentes en la vida de los demás. Y también nos recuerda que la alegría es esencial: un líder triste o distante difícilmente inspirará a otros.

“ Jesús nos presenta algo completamente distinto: un liderazgo basado en la cercanía. Su Corazón nos revela un amor sin condiciones, un deseo constante de estar junto a nosotros, especialmente en nuestras debilidades. ”



Liderar desde el corazón en nuestra vida diaria

Liderar desde el corazón no es exclusivo de grandes figuras como Jesús o el Papa. Todos tenemos oportunidades de liderar, ya sea en nuestra familia, nuestro trabajo o nuestra comunidad. La clave está en cómo lo hacemos.

En la familia, liderar con el corazón significa escuchar con paciencia, ser un ejemplo de amor y ofrecer guía sin imponer. En el trabajo, implica tratar a los demás como personas, no como simples recursos. Es preocuparse por el bienestar de los compañeros y tomar decisiones con justicia y empatía. En la comunidad, liderar desde el corazón es construir puentes, no muros, buscando siempre el bien común.

Desafíos de liderar desde el corazón

No nos engañemos: liderar desde el corazón no siempre es fácil. Requiere valentía, porque va a contracorriente en un mundo que a menudo valora más el poder que el servicio. ¿Cómo enfrentarnos a estos desafíos?

Primero, aprendiendo a confiar. Liderar con amor significa renunciar al control absoluto y creer en las personas y en Dios.

Segundo, aceptando la posibilidad de incomprendimientos. Hablar desde el corazón puede parecer un signo de debilidad para algunos, pero es la mayor fortaleza. Y tercero, sabiendo equilibrar la compasión con la justicia. Amar no significa evitar decisiones difíciles, sino tomarlas con misericordia.

Conclusión

El liderazgo desde el corazón, inspirado en el Corazón de Cristo y en el ejemplo del Papa Francisco, es una forma poderosa de transformar nuestras relaciones y comunidades. No se trata de grandes gestos heroicos, sino de pequeños actos cotidianos de amor y servicio.

Todos estamos llamados a liderar de esta manera, sin importar nuestro rol o posición. La pregunta es: ¿estamos dispuestos a dejar que nuestro corazón se transforme para reflejar el amor de Cristo? Si lo estamos, descubriremos que el verdadero liderazgo no solo cambia a quienes nos rodean, sino también a nosotros mismos. Descubrimos que todo es obra de Dios, nuestros éxitos y nuestros fracasos aparentes.

■ Sergio Cardona Patau

LA ADMIRABLE ALIANZA DE DOS CORAZONES

En el Corazón de nuestra madre, María, descubrimos una Unidad con el Corazón del Hijo Jesús, que nos hace sentirnos Iglesia, porque creemos, aceptamos y defendemos todo lo que Dios Padre nos ha revelado a través de Él.

Para San Ignacio, «sentir con la Iglesia» no está ligado «sólo a sentir con su parte jerárquica». Para él, respecto a María, y su relación con su Hijo, en sus ilustraciones trinitarias expresadas en fragmentos de su diario espiritual, podemos descubrir, qué lugar ocupa la Virgen Santísima, cuando quiere impetrar del Padre celestial alguna gracia especial. Para comprender este sentir que S. Ignacio enseña, hemos de proceder por pasos, como él hacía. En su autobiografía escribe:

«Había determinado, después que fuese sacerdote, estar un año sin decir Misa, preparándose y rogando a Nuestra Señora le quisiese poner con su Hijo» (n. 96, p. 499)¹.

Así, pues, la Madre será quien acudirá al Padre para que la unión de Ignacio con su Hijo sea íntima cuando celebre la Santa Misa. Ignacio ve el efecto de su plegaria, por la eficacia de la mediación de María y por lo mismo, comprendió el lugar privilegiado de Ella en este misterio revelado a la iglesia, de un amor fiel en la unidad que la madre y el hijo tienen, para así nosotros también sentir y hallar, la misión de la admirable Alianza de amor entre los corazones de María y Jesús.

Os propongo, poner la mirada de fe en este manantial, donde se origina una auténtica alegría, en el puro Don de la oblación del Amor mutuo.

De aquí que un modo de hacer oración en los ejercicios espirituales que S. Ignacio nos enseña es presentando nuestra concreta petición al Padre primero, por medio y ruegos de la Madre y después con el Hijo, para que, con la ayuda de ambos ante el Padre, sean recibidas todas nuestras súplicas.

Siempre María acompaña a sus hijos en el Hijo amado, para el cumplimiento de la voluntad de Dios.

¿Por qué por medio y ruegos de una madre? Porque en un corazón sencillo se manifiesta la forma luminosa de la fe y en el Inmaculado Corazón de María, se hizo sencilla la fe. En la fe más arraigada de las gentes sencillas, y los que somos de pueblo lo constatamos, a Dios no se le cuestiona una y otra vez como un problema. Su fe refleja una naturalidad abierta, una simplicidad de vida, una alegría serena y despreocupada, que no conoce ningún escrúpulo y que ninguna preocupación, logra paralizar su disponibilidad para hacer lo bueno en su cotidianidad. Apenas se cuestionan la «conciencia» dando lugar a plantearse numerosas preguntas: "sí, entonces..." "hasta qué punto y de qué modo y con qué efecto", etc. Aman con ingenuidad sin más, con cada gesto, con cada palabra. Para los sencillos, Dios siempre les regala algo bueno, aunque esté bien, no siempre los lleve a expresarlo o a tener una oración consciente. Basta su modesta presencia.

Es esta apertura libre de toda problematización, es lo que puede permitir dar un paso a una libertad interior para amar sencillamente.

¹ Diario Espiritual. Utilizamos la edición del P. Victoriano Larrañaga, S.I. Obras completas de San Ignacio de Loyola / introducciones y comentarios del R. P. Victoriano Larrañaga. Madrid - La editorial católica, 1947.

¿Dónde se muestra en la Palabra esta sencillez de corazón?

En el evangelio de san Lucas 2, 16-21 se recoge el episodio en el que los pastores tras el anuncio de los Ángeles van corriendo y ahí encuentran a María y a José y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, quedan admirados y añade la frase en la que quisiera centrarme, para ver cómo era ese corazón de madre: "María por su parte conservaba todas estas cosas meditando en su corazón". Pidamos aprender mucho de esa interioridad de María para saber contemplar la importancia del corazón en la vida de oración.

El papa Francisco, en su reciente encíclica "Dilexit nos" sobre el Sagrado Corazón de Jesús, en el primer capítulo, habla sobre esta importancia del corazón.

El corazón significa la interioridad y al mismo tiempo la integridad. La interioridad quiere decir lo contrario de la superficialidad. O sea, una profundidad en el ser, que contenga interioridad y, por otra parte, que conlleve la integridad, evitando toda dispersión, con deseos contradictorios o sentimientos divididos.

En todo corazón hay una llamada a ser coherentes e íntegros. Pues bien, María nos enseña que guardando y meditando en el corazón, hallamos el camino para descubrir el sentido y la orientación de la vida, que es lograda solamente junto a su hijo.

Volviendo a la encíclica, el papa indica que, en este mundo líquido, es necesario volver a un corazón puro, profundo y no superficial, para alcanzar a ser una persona unificada y no dividida.

San Juan Pablo II también señalaba que el ser humano corría el riesgo de perder el centro de sí mismo, ya que el actual mundo contemporáneo, se encuentra a menudo trastornado, dividido, casi privado de un centro interior, que genere unidad y armonía en su ser y en su obrar.

Necesitamos, pues volver al corazón,

escuchar los latidos de una madre, como Jesús escucharía los de María. Como hombre corporal y espiritual estuvo vinculado a ella, como en todo niño, tiene un vínculo seguro para reconocer y afirmar en la naturaleza humana y agraciada de su Madre, la esencia de su corazón. Así es como el Padre la quería. Y Él, Dios, vivirá en ella. Pero ella, siendo ese ser humano especial, es al mismo tiempo un ser humano tal y como somos los demás. Y por eso, un ser humano que está en el lugar o en representación de todos los demás, podrá hacer que todos vivan por su mediación. Ella es ese ser humano único que vive en unidad con Dios. Porque Jesús es hijo de Dios por María, madre de Dios.

Sí, lo repito...necesitamos volver al centro, escuchando el silencio en profundidad, el pulso de una presencia fiable, perceptible sólo con los sentidos de la fe, sintiendo la presencia de Dios. Posiblemente, una de las grandes dificultades que tengamos actualmente para poder descubrir la presencia de Dios sea esta, escuchar nuestro interior. En absoluto, pretendiendo seguir el camino de la Nueva Era con esas introspecciones que poco tienen que ver con la interioridad cristiana, pero no podemos entregarle a la nueva era esa bandera de la interioridad o del silencio interior. Esa es una bandera cristiana, no de la Nueva Era y ¡Cuidado!, porque esta nueva religión se la quiere apropiar.

Con este inicio del año jubilar 2025 hagamos la petición, como indicaba Ignacio, pidamos con todo deseo, el don de la interioridad frente a la dispersión, y la superficialidad... para que así podamos hacernos discípulos del corazón de María, de su Inmaculado Corazón y le pedimos a ella: María enséñanos a conservar las cosas, cuanto acontece en nuestra vida, a guardarlo, hacer memoria de ello y meditarlo en nuestro corazón y poniéndolo en diálogo con el corazón de su hijo Jesús, que nos dé la gracia de volver al amor con todo el corazón y en él recibir la llamada a encontrarnos con la Voluntad del Padre

■ María Jesús Arrabal



MEDITACIÓN CON EL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS



Proponemos a nuestros lectores, una pequeña meditación ante la imagen del Sagrado Corazón de Jesús.

Busca un lugar tranquilo, para abrirte a la contemplación de esta imagen, y pasar un rato junto al Señor en el silencio, observando como este Corazón divino, que late con amor infinito, es el signo máximo de la entrega y la misericordia de Dios hacia la humanidad.

Primer punto. Jesús nos abre y nos muestra su Corazón.

Observa como en la imagen, parece que Jesús sostiene su corazón enseñándolo con una mano y con la otra parece que llama nuestra atención. Y en el centro su corazón, lleno de luz.

Jesús no vino a dar una serie de consejos o de órdenes para ser buenas personas. Jesús vino a ser uno más de nosotros, a

tener una relación con nosotros de tú a tú, de corazón a corazón, por eso nos enseña como es. Un corazón en el que se unen lo humano, los sentimientos, las vivencias, las alegrías, las penas, las preocupaciones, y lo divino, un Dios que es todo amor. Y ese corazón nos lo enseña abiertamente. Jesús que lloró por Lázaro; que se preocupó por Zaqueo que se subió a un árbol para verle; que no dejó a la virgen María sola tras su muerte, diciéndoles a María y Juan: "mujer, ahí tienes a tu hijo. Hijo, ahí tienes a tu madre". Un corazón en el que todos tenemos un lugar y con el que sacrificó para salvarnos de la muerte y el pecado.

El Corazón que nos ama sin medida. Su Corazón es refugio y consuelo, un lugar donde encontramos paz en medio de las tempestades de la vida. Reflexiona sobre cuántas veces este amor ha tocado tu vida, cuántas veces has sido sostenido por Él, y cuántas veces has encontrado refugio en Él. Jesús no fuerza nuestro amor, sino que lo espera pacientemente, con una dulzura que nos desarma, nos atrae y nos llena de luz.

Segundo punto. El Corazón herido por amor.

El Sagrado Corazón de Jesús está representado con una herida, una cruz y una llama que lo envuelve. Estos símbolos hablan de un amor sacrificado. En la Cruz, el costado de Jesús fue traspasado por una lanza, y de él brotó sangre y agua, signo de la Eucaristía y el bautismo. Su Corazón fue literalmente herido para salvarnos.

El Corazón de Jesús también nos invita a reparar. Él sufre por los pecados de la humanidad, por la indiferencia y el rechazo. Sin embargo, en su infinita misericordia, nos llama a ser instrumentos de reconciliación. Nos pide que le ofrezcamos nuestras vidas, pequeños sacrificios y actos de amor como consuelo a Su Corazón herido.

Meditándolo, pregúntate: ¿Cómo respondes al amor de Jesús? Su Corazón sigue latiendo por ti hoy, esperando una respuesta de amor. ¿Le ofreces tu corazón en gratitud, o te resistes a su llamada? En esta meditación, dedica un momento

para ofrecerle tus penas y alegrías. Une tus sufrimientos a los de Cristo en la Cruz y dile que deseas repararlo por tus pecados propios y los del mundo.

Tercer punto. El Corazón eucarístico.

No podemos olvidar que el Sagrado Corazón de Jesús está presente en la Eucaristía. Cada vez que participamos en la Santa Misa y recibimos la Sagrada Comunión, nos unimos a este Corazón vivo y presente. La Eucaristía es el sacramento del amor, un don que brota del Corazón de Jesús y se derrama sobre nosotros.

Reflexiona sobre tu relación con la Eucaristía. ¿Es el centro de tu vida espiritual? ¿Te acercas a ella con fe y devoción? Si no lo haces con frecuencia, pídele al Señor que despierte en ti un hambre más profunda de su presencia sacramental.

Una invitación a confiar

Finalmente, el Sagrado Corazón de Jesús nos invita a confiar. Nos dice: "No temas". En un mundo lleno de incertidumbre y sufrimiento, Su Corazón es un ancla firme. No importa cuán grande sea el dolor, Él está contigo. No importa cuán oscuro parezca el camino, su luz te guía.

Confía en Él con todo tu ser. Abandona en Su Corazón tus preocupaciones, miedos y ansiedades. Permite que su amor te llene de paz, esperanza y fortaleza.

Oración final

Sagrado Corazón de Jesús, en ti confío. Te entrego mi corazón, mi vida, mis luchas y alegrías. Purifica mi corazón con el fuego de tu amor, hazlo manso y humilde como el tuyo. Enséñame a amar como tú amas y a reparar las ofensas contra tu divino Corazón.

Jesús, que tu Sagrado Corazón sea mi refugio, mi consuelo y mi fuerza. Que a través de esta meditación pueda acercarme más a ti y vivir en tu amor por siempre. Amén.

■ Nacho Bracicorto

LA REPARACIÓN REPARADA

El Papa Francisco, del n° 181 al 204 de la encíclica "Dilexit nos", aborda el tema de la reparación dentro de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús.



El Santo Padre, con mucha diplomacia y delicadeza, viene a corregir las desviaciones en la manera de comprender la reparación. Básicamente, se centra en dos aspectos: por un lado, una concepción espiritual de la reparación, más centrada

en la justicia que en la misericordia, y, por otro, la falta de proyección social que esta devoción puede tener (con el riesgo de quedarse en un intimismo estéril).

Con este artículo no pretendo resumir lo que dice el Papa Francisco sobre la reparación, sino sólo dar un aperitivo que dé ganas de leer directamente el texto papal. Así que, más que un artículo, esto podría considerarse como una reseña parcial y provocativa.

Para ilustrar su posición, el Papa se apoya en la ofrenda al Amor Misericordioso por parte de Santa Teresita del Niño Jesús, en contraste con la tendencia rigorista de la época (el jansenismo), donde se estilaba más la ofrenda a la justicia divina.

Por mi parte, me centraré en esa tensión entre justicia y misericordia subyacente, en las diferentes maneras de comprender la reparación.

Personalmente, pienso que el origen de toda esta problemática viene de la forma de entender la justicia: 1°) en la forma de entender las profecías del antiguo testamento; 2°) en las diferentes maneras de entender los sacrificios en el antiguo y en el nuevo testamento; 3°) en una manera de entender la justicia muy unida a la ley del Talión.

1°) Las profecías del antiguo testamento: se pueden entender como imágenes y palabras que apuntan en la dirección de la siguiente etapa de la revelación (sin pretender describir a la perfección lo que vendrá, sino sólo sugerirlo); o se pueden entender como copias perfectas por anticipación de lo que tiene que venir (como una "fotografía del futuro").

2°) Parte del sacrificio de expiación implicaba que el pecado pasaba del pueblo

pecador a un carnero y este era enviado a morir al desierto (es el origen del famoso "chivo expiatorio"): lo que de hecho ocurría era que la culpa era transferida de uno a otro, así el primero queda liberado de su pecado (al menos es lo que anunciaba el antiguo testamento). Pero, cuando hablamos del sacrificio expiatorio de Cristo, ¿debemos interpretarlo literalmente a partir de esta imagen del antiguo testamento? ¿O la realidad del sacrificio de Jesucristo desborda los conceptos usados en las profecías que le precedieron? Claramente, en la época de Jesús, muchos no le aceptaron como el Mesías porque interpretaron muchas de las profecías de manera literal y parcial.

3º) Y finalmente, llegamos a la resolución del problema: ante una visión de la justicia sometida a la ley del talión ("ojo por ojo, diente por diente"), donde alguien tiene que terminar pagando por el pecado cometido, viene la visión nueva que aporta Jesucristo (y que santa Teresita del Niño Jesús nos recordará con su ofrenda al Amor Misericordioso):

"Porque os digo que, si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos. (...) Habéis oído que se dijo: Ojo por ojo, diente por diente. Pero yo os digo: no hagáis frente al que os agravia. Al contrario, si uno te abofetea en la mejilla derecha, preséntale la otra; al que quiera ponerte pleito para quitarte la túnica, dale también el manto; a quien te requiera para caminar una milla, acompáñale dos; a quien te pide, dale, y al que te pide prestado, no lo rehúyas. Habéis oído que se dijo: Amarás a tu prójimo y aborrecerás a tu enemigo. Pero yo os digo: amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y manda la lluvia a justos e injustos. Porque, si amáis a los que os aman, ¿qué premio tendréis? ¿No hacen lo mismo también los publicanos? Y, si saludáis solo a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de extraordinario? ¿No hacen lo

mismo también los gentiles? Por tanto, sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto. (Mt 5, 20. 38-48)"

Lo que Jesús nos dice y lo que santa Teresita del Niño Jesús nos recuerda es que, lo perfecto, lo que repara los corazones y las sociedades, es el amor misericordioso de Dios, y no la ley del talión, que en su momento supuso un progreso moral, pero que finalmente quedó superada por la revelación definitiva de Jesucristo.

Espero que esta reflexión haya despertado el deseo de leer la profunda reflexión que el Papa Francisco hace sobre el tema de la reparación dentro de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús. Además, podemos releer la carta a los Hebreos para recordar la diferencia entre el sacerdocio (y los sacrificios) del antiguo y del nuevo testamento.

■ P. Francisco Javier Sanuy Moya, cpcr

“ Lo que Jesús nos dice y lo que santa Teresita del Niño Jesús nos recuerda es que, lo perfecto, lo que repara los corazones y las sociedades, es el amor misericordioso de Dios, y no la ley del talión, que en su momento supuso un progreso moral, pero que finalmente quedó superada por la revelación definitiva de Jesucristo.



El Sagrado Corazón de Jesús

El Sagrado Corazón de Jesús nos indica lo principal de nuestra fe: todo lo que Dios nos ama, y todo lo que nosotros le debemos amar. Jesús tiene un Corazón que ama sin medida. Y nos ama tanto, que sufre cuando su inmenso amor no es correspondido. Siempre Dios nos ama. Siempre Dios nos espera.



Jesús nos dice venid a mí, aprended de mí y tomad mi yugo (Mt 11, 28 ss). El Señor nos llama a estar con Él, a entrar en Su Corazón, a vivir en Él y como Él. Estar en el Corazón del Jesús significa gozar de su Amor infinito por nosotros, gustar de su Paz y de su Alegría pero, si de verdad le amamos, estar en Su Corazón debe significar vivir su Voluntad, hacer en cada momento lo que Él quiere de nosotros porque eso es el amor, vivir para el otro, olvidarme de mí para pensar en ti. Y como dice San Juan de la Cruz en el Cántico Espiritual, "ya no tengo otro oficio, sólo el amar es mi ejercicio".

Dios es Amor, el Corazón de Jesús es Amor. Un corazón de verdadero Dios y verdadero hombre. Todo el hacer de Dios está movido por el Amor.

Hoy en día se persigue ser el "dueño del mundo", tener dinero, poder, fama...pero tenemos algo infinitamente mejor que eso, somos lo mejor que se puede soñar porque somos hijos de Dios, hijos del Dueño del mundo, hijos del que todo lo sabe,

todo lo puede y nos ama incondicionalmente. Para Dios todos somos deseados y con amor crea un alma donde nuestros padres colaboran con el cuerpo.

Recordemos el pasaje de la Última Cena cuando le preguntan a Jesús quién es el que le va a entregar. Cuánto dolor para el Señor saber que uno de sus amigos íntimos le iba a traicionar. No sólo era el dolor por lo que Jesús iba a tener sufrir en el prendimiento, la Pasión y la Muerte, sino que, era, sobre todo, dolor porque uno de sus hijos se iba a separar de Él. Un detalle de amor antes de que Judas saliera para entregarlo fue darle de comer (que en esa época significaba un detalle de amor y cercanía)

Pero, aunque nos separemos del Señor, Él siempre tiene su Corazón abierto, Él siempre nos perdona y nos llama a estar con él. Aprendamos de Él perdonando a los demás y perdonándonos a nosotros mismos. Algo muy hermoso en el amor al Señor es el desagravio, la reparación que hacemos por las ofensas que recibe

Su Corazón. Nuestro dolor se une al dolor del Señor... "completo en mi carne lo que falta a la pasión de Cristo", como nos dice San Pablo. Reparemos con nuestra oración, sacrificios y con nuestro hacer en cada momento con amor lo que debemos hacer. Vivir el momento presente haciendo su Voluntad con amor y alegría.

La devoción al Corazón de Jesús ha existido desde los primeros tiempos de la Iglesia, cuando se meditaba en el costado y el Corazón abierto de Jesús, de donde salió sangre y agua.

En el siglo XVII, un sacerdote, Juan Eudes, celebró esta fiesta por primera vez en 1670. Unos años más tarde, el mismo Jesús, en Paray-le-Monial, Francia, pidió a la religiosa santa Margarita María de Alacoque, a través de una serie de revelaciones del Sagrado Corazón, que se estableciera definitiva y específicamente la devoción a su Sacratísimo Corazón. Junto a Sta. Margarita estaba su confesor San Claudio de la Colombiere.

Estas revelaciones fueron muy humanas, mostraban la humanidad del Corazón de Cristo de una manera especial junto a su divinidad. Ya antes, Santa Teresa de Jesús, nos había hablado en las VII Moradas, del regalo que quiere hacernos el Señor de que conozcamos su Sacratísima Humanidad y, como dijo la santa, lo vi un instante y no lo pude olvidar, y me produjo mucho consuelo.

A Santa Margarita, el Señor le confía su gran amor a los hombres, su ternura y su dolor porque no es correspondido. Esta devoción al Corazón de Jesús se extendió por toda la Iglesia y, también, se plasmó en multitud de imágenes e, incluso, grandiosos monumentos.

Los últimos papas nos han hablado mucho y bien de esta preciosa devoción. León XIII dijo: "Para fomentar la piedad, nada tan oportuno y útil como este culto". Pío XI: "La devoción al Corazón de Jesús encierra en síntesis todo el cristianismo y la mejor forma de vida". Pío XII: "Es el acto más excelente del cristianismo y de

practicar la religión". Y Juan Pablo II: "Mirada fija en el Sagrado Corazón de Jesús, aprender de Él las grandes lecciones del amor, bondad, sacrificio, piedad".

El Catecismo de la Iglesia Católica, en el punto 478, dice: "Jesús, durante su vida, su agonía, su pasión, nos ha conocido, amado y, por todos y cada uno, se ha entregado". Nos ha amado a todos con un corazón humano.

Hay doce promesas de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús. Indicamos dos de ellas:

- Los pecadores encontrarán en mi Corazón la fuente infinita de la misericordia.

- Les prometo que mi amor todopoderoso, concederá a todos los que comulguen nueve primeros viernes de mes seguidos, la gracia de la perseverancia final y no morirán sin recibir los Santos Sacramentos.

Nuestra confianza en el Sagrado Corazón nos dice que todos podemos beber con gozo en las fuentes de El Salvador.

La imagen del corazón nos recuerda lo mejor de la persona, su centro, sus entrañas, el mejor ser y vivir de la persona. El amor es la clave de nuestro vivir. En todo el Evangelio hay una verdadera escuela de amor.

Entrar lleno de amor en el Corazón de Jesús, y perder el rencor, el dolor, y encontrar el amor. Como nos dice San Juan de la Cruz, "en el corazón de mi amado entré y cuando salía, el ganado de antes perdí y sólo amor sabía".

Amar al Sagrado Corazón es hacerse un solo corazón con Jesucristo, como lo hizo su Santísima Madre.

**Dame, Señor, un corazón semejante al tuyo.
Sagrado corazón de Jesús, en ti confío.**

■ D. Antonio Carbajo, sacerdote.

LA BONDAD MISERICORDIOSA DEL CORAZÓN TRASPASADO.

El signo por excelencia, dejado por el Señor, es el de la fraternidad auténtica: «En esto conocerán todos que sois mis discípulos, en que os amáis los unos a los otros» (Jn 13,35).



En la anterior edición de la revista, sobre la memoria fundacional de la congregación CPCr, hacía mención del amor humano y divino del Corazón de Jesús, como el origen y la «fuente viva» desde donde el p. Vallet llevó a cabo el inicio de su vocación cristiana. Leyendo sus escritos, se puede decir que lo que más vibraba en él, era el amor del Corazón de su Jesús, en él mismo. Quiso animar a poner la mirada y la vida en lo esencial del mensaje revelado de Jesús, la obra de su Redención, para ser el centro unificador para todos, para

encontrar un solo corazón que nos unificara profundamente como hermanos y nos uniera entre todos, para el fin único de la misión de la Iglesia, nuestra Salvación y la de todo género humano.

Por ello, vuelvo a hacer hincapié, en la necesidad de revivir y renovar el carisma del don de la unidad como una Alianza de Amor. Este artículo viene a ser, un volver a adentrarnos en el camino que nos enseña el P. Vallet a todos sus hijos en la familia cpcr, para vivir en unión fraterna en el Corazón de Jesús

El Padre Vallet siempre tuvo el deseo y tesón de embriagar el mundo con el afán de unidad. No reparó en escribir al Papa Pío XI, apuntando sobre los peligros que amenazaban a la Iglesia y muestra su deseo de recristianizar, fundando y trabajando con todas sus fuerzas para lograr la unión de todos los cristianos entre sí, en Cristo y bajo su cayado como único Supremo Pastor de la Iglesia.

“Tengamos todos por obligados, los que deseamos realizar los ideales, los ensueños del Corazón de Jesús e imitarle en todo, a poner todos los medios a nuestro alcance, de oración, penitencia, esfuerzos personales, ejemplos, exhortaciones... para cooperar lo más eficazmente posible a la unión por de pronto de todos...” (Regla n.º 349).

Escuchemos sus consoladoras palabras para ayudarnos a llevarlo a cabo:

«He comprendido lo poco que era tener diferencias con aquellos con los que

somos un solo Jesús, un solo cuerpo, transformados cada día por la mañana en un solo Cristo. ¡Cómo hemos de saber despreciar cualquier cosa que pueda dividir! ¿Qué valor puede tener cualquier cosa que sea, en comparación con la unidad eucarística?». (Diario espiritual 15-III-1928)

Nuestro fundador fue un precursor acertado, adelantándose, providencialmente en años, a las iniciativas posteriores de la Sede Apostólica. Entre éstas, se encuentra la iniciativa de "Cor unum" como título de un boletín de envío gratuito a instituciones o como un suplemento a revistas que lo admitieran, exponiendo doctrina sobre la unión y consumación en Uno, según el Santo deseo del Corazón divino de Jesús.

El motivo era, mostrar con hechos edificantes que ayudasen a tal unión, proponiendo una serie de obras concretas: Institución para trabajadores sin trabajo, ayudas de beneficencia parroquial, misiones para evangelizar...

Añado un fragmento de una pequeña circular del boletín:

«No puede negarse que, a pesar de la santidad de la Iglesia y del ardor de divina caridad que por sus venas circula, existen desgraciadamente, aunque entre pocos de sus miembros, y de las instituciones que maternalmente encierra en su seno, sombras, chispazos, quizás algo real de desavenencia, división, juntamente con los desastrosos efectos de quejas, juicios, murmuraciones, intrigas, y aún tal vez de algunas aversiones.

No puede ocultársenos cómo todo ello sirve desgraciadamente de escándalo a los pusilánimes e ignorantes, como impide inmensos beneficios, y corta el paso a la luz divina que irradia la caridad universal de la Iglesia, la única que puede mostrar al mundo la divinidad de Jesucristo su Fundador, puesto que solamente una acción divina, pasando por encima de los egoísmos inherentes a la materia que tan inficionada tiene a la naturaleza del hombre caído, puede

unir los corazones y las voluntades en una unidad de amorosa concordia.

Por esta razón, Él mismo, en la última Cena, a punto de salir ya de este mundo, la noche antes de su Sacrificio supremo en la Cruz ...pidió a su Padre Celestial con sublime oración: "que todos sean una sola cosa como Tú y Yo somos una sola cosa...para que el mundo conozca que Tú me has enviado"».

(Fragmento extraído del boletín *Cor Unum*)

Hay que tener en cuenta que el P. Vallet observó y padeció en su propia carne las divisiones, murmuraciones y calumnias existentes entre las congregaciones religiosas de su época y dentro de la Compañía de Jesús.

En consecuencia, él deseó para sus hijos espirituales un modus vivendi ajeno a las murmuraciones destructivas. Por eso, en las Reglas de los Cooperadores Parroquiales de Cristo Rey, establece:

«No nos permitamos nunca criticar ni juzgar a nadie, especialmente a personas constituidas en dignidad, sea religiosa o jerárquica, sea civil o militar; ni tampoco a las congregaciones religiosas o al clero secular. Pensemos en el detrimento que causamos a la caridad, a la justicia, a la edificación y a la unión y concordia cristiana, tan necesarias para el servicio de Dios y bien de las almas y tan deseadas del Corazón de Jesús». (Regla n.º 168).

Él soñó y nos recuerda hoy, un mundo unido por el amor de Dios, en ese anhelo por la devoción al Corazón de Cristo, como aquel discípulo amado contemplando, cómo ha quedado Jesús en la cruz tras la lanza que le ha abierto el costado. Detrás de ese costado está su Corazón que el Señor quiere que quede abierto para siempre. Es el lugar, donde fundar la unión, de cómo quiere Dios Padre que quede siempre su Hijo con el corazón abierto de par en par.

Cita de su diario: «¡Oh, como sueño en

esta nueva generación de amor! No sé si haya habido ninguna otra orden que se propusiera como fin primero y principalísimo, declaradamente, el amor y el amor del Corazón de Jesús y por medio del Corazón de María. El amor consumidor de la unidad en el que soñaba Jesús, con aquel su Corazón divino, después del milagro de los milagros, la Eucaristía para unirnos y transformarnos en sí. Toda la vida de la Orden ha de ser la caridad y la caridad del Corazón de Jesús, como la de María Santísima y por María Santísima.» (Diario espiritual 13-II-1928).

El Padre Vallet lo llamaba a ese gran anhelo de su ser, la "Alianza de amor hasta la consumación de la Unidad en Cristo". Tan pronto llegó a la Diócesis de Salto, el fundador de los Cooperadores Parroquiales mantuvo conversaciones con Monseñor Camacho sobre los proyectos que tenía, en orden a dar forma al "Apostolado de la Oración por la Unión" y emitido el Decreto de aprobación episcopal el 10 de agosto de 1929, edita un folleto en castellano y en catalán, titulado "Un solo Corazón" (Un sol cor).

En este folleto se explica el motivo principal de esta Alianza:

«Se constituye esta ALIANZA para obligarse a sus adheridos a cooperar con todos los medios y esfuerzos posibles a la más perfecta e íntima unión en Cristo de los hijos de su Iglesia, que es la Católica, y de todas sus instituciones entre sí».

Por último, añadido la oración por la unión que el Padre Vallet elaboró para pedir a la Bondad Misericordiosa la entrega, por la Unión de todo:

«Oh Padre eterno, que por tu amor infinitamente misericordioso enviaste al mundo a tu Hijo unigénito Jesucristo para que, constituido nuestro abogado, intercediese por nosotros, acuérdate de la oración que aquel Corazón divino, inflamado de amor a ti y a los hombres, exhaló, después de su Sacrificio Eucarístico, momentos antes de entregarse

« ¡Oh, como sueño en esta nueva generación de amor! No sé si haya habido ninguna otra orden que se propusiera como fin primero y principalísimo, declaradamente, el amor y el amor del Corazón de Jesús y por medio del Corazón de María.

para la redención del mundo, según tus amorosos designios.

Padre Santo, te ruego que hagas que todos los que me has dado sean una sola cosa; como Tú y yo somos una sola cosa; como Tú en mí y Yo en Ti, para que el mundo crea que Tú me has enviado; Yo en ellos y Tú en Mí, a fin de que todos sean consumados en la unidad y conozca el mundo que Tú me has enviado y que los amas a ellos como a Mí me has amado".

No permitas, oh Padre Celestial, por la honra y gloria de tu Hijo y tuya, que se acabe el mundo sin que las supremas ansias del Corazón Sacratísimo de Jesús se vean plenamente cumplidas.

Haz, te suplicamos, que todos los católicos y todas sus instituciones, estén siempre íntimamente unidos entre sí. Haz, que a cuantos consagró un mismo bautismo, los una también la integridad de la fe y el vínculo de la caridad. Haz que los que todavía no creen en Jesucristo, llenos de la luz del Espíritu Santo, puedan entrar en el camino de la salvación. Ilumina al pueblo judío para que también él merezca alcanzar la plenitud de la Redención. Haz que la más perfecta unión reine entre nosotros mismos, de tal manera que una división no venga jamás a destruir, ni siquiera a debilitar nuestras Congregaciones. AMÉN».

■ María Jesús Arrabal

Testimonios de Ejercicios



Ejercicios Espirituales

Tanda realizada en el puente de la Inmaculada, en diciembre de 2024. Dirigida por el P. Fco. Javier Sanuy, cpcr. Con la colaboración del H°. Antonio Gómez cpcr y María Jesús Arrabal.

Ejercicios Espirituales

Tanda realizada en Navidad, del 26 al 30 de diciembre de 2024. Dirigida por el P. Enrique Martín, y el P. Javier Sanuy, acompañados del H°. Antonio, y María Jesús.



Ofrecemos algunos testimonios de personas que han participado en los Ejercicios Espirituales.

A principios de los años 90 tuve la gracia de conocer y empezar un camino, el de los ejercicios espirituales. Con el tiempo doy gracias a Dios por los Cooperadores y por el carisma que se les ha entregado.

Como escribo, en esas fechas sobre 1993, la actual casa llevaba ya un año inaugurada para el encuentro y el servicio de los laicos con el señor.

Yo empezaba un proceso de conversión en

mi grupo de oración; y solían ir a darnos formación los Cooperadores y así, fue el principio de una gran amistad e identificación con el carisma CPR.

La dirección espiritual y discernimiento fueron herramientas que en mi camino me ayudaron, y me continúan ayudando, en ese camino de conversión continuo que hacemos.

En este proceso descubrí y descubro los

ejercicios espirituales que en el transcurso del tiempo he recibido y espero seguir recibiendo para dar a mi espiritualidad esa tensión que siga abriéndome a la acción del Espíritu.

En el devenir de este tiempo y como decía antes, los lazos fraternos y de amistad se entrelazaron llevándolos a lo profundo del corazón, me ayudó a descubrir la acogida, el sentirte plenamente en casa, tanto en Cristo Rey, Pozuelo, como en otras casas de la congregación.

El descubrir cómo se puede servir sin perder tu carisma, haciendo Iglesia con otras realidades eclesiales, todo con ese amor y entrega que los caracteriza a los CPR.

Por otro lado, conocí y voy conociendo a distintos CPR y en cada uno veo ese canal de Gracia que el Señor abre a través de sus vidas para mayor gloria suya y bien de las almas.

Gracias Padre por los CPR por ponerlos en el camino de tanta gente, de tu Iglesia, por ser fieles a su Carisma amando profundamente a tu Iglesia y dedicándose con pasión a los hombres y necesitados de ti Padre, así te ha parecido bien para que todos sean uno como Tú y el Hijo sois uno, que el Espíritu nos siga uniéndonos para mayor Gloria de Dios. En todo Amar y Servir.

■ Jorge Martín Sacristán

TESTIMONIO DE EVA GUILLÉN

Ejercitante de la tanda de diciembre del 4 al 8, Pozuelo de Alarcón.

“No soy Dios” ... Así comencé una de las primeras meditaciones del Principio y Fundamento de los ejercicios ignacianos (en silencio) que estuve haciendo en la casa de los Cooperadores Parroquiales de Cristo Rey en Pozuelo desde el día 4 al 8 del pasado diciembre.

Parecería algo obvia la frase si no fuera, porque cada vez más pensamos que somos Dios, porque lo podemos todo por nosotros mismos y porque nos hacen pensar que cualquier cosa que nos propongamos la podemos conseguir, como si fuéramos dioses; fue la clave de mis ejercicios. Digo “mis” porque los ejercicios son ante todo personalísimos y están dedicados y pensados por el Espíritu Santo para cada uno de nosotros desde antes de que tú mismo lo sepas ...

Pensaba que lo tenía todo controlado, como casi siempre. Llevo haciendo ejercicios desde hace más de quince años y la mayoría siempre con el mismo grupo de personas. Estos años he llegado siempre

con diferente disposición de espíritu, con más o menos distracciones, siempre con trabas que claramente no venían de Dios, y de cada uno de ellos siempre he salido seguro con más gracias de las que he podido darme cuenta. Las he recibido y no he sido consciente de ello hasta que las he necesitado ...

A estos ejercicios llegaba también muy distraída con muchísimos asuntos personales pendientes, muchos de ellos superficiales y que me estaban llenando el tiempo y el espíritu de banalidades y que me estaban llevando a centrarme en mí y en querer controlar todo, e incluso a Dios, diciéndole lo que tenía que hacer conmigo en los ejercicios, cómo y cuándo... como si yo fuera Dios... y frustrándome cuando algo no salía cómo y cuándo yo lo había planeado; todo me estaba precisamente desviando de Él que es lo verdaderamente importante.

Igual que los últimos años, también llegué pensando, que serían las mismas personas conocidas de siempre, las mismas meditaciones, la misma organización de los tiempos, pero no; el Señor que lo tiene todo previsto, me sorprendió nada más llegar, puesto que, en vez de ser un grupo

numeroso, éramos solo 9 ejercitantes de los cuales no conocía a 3, y además nos informaron de que habría un acompañante espiritual con el que compartir las experiencias de cada día. Era lo más parecido a los ejercicios que hacía San Ignacio que he vivido y diferente a todos los que había hecho hasta ahora.

Nada más escucharlo, me gustó mucho la idea, puesto que yo salgo de todos los ejercicios pensando y sintiendo siempre que los hago mal, porque al terminar no había conseguido lo que yo buscaba o no había ocurrido el milagro maravilloso o la experiencia "mística" que yo quería. Hablando con el acompañante todos los días, al final del día, le explicaba cómo me había sentido y ella me daba las claves y me orientaba sobre cómo tenía que seguir y qué tenía que cambiar para poder centrarme en el Señor y saber cuál es Su voluntad para mí en este momento.

El acompañamiento espiritual y también algunas de las meditaciones que exponían cómo las heridas afectivas de muchos tipos pueden ser algunas causas de bloqueos que nos impiden escuchar al Señor, fueron una combinación perfecta para avanzar un poco más.

El motivo por el que fui es dedicar unos días al Señor y también replantear cómo llevo la vida a los ojos de Dios y saber cuál es el plan de Él para mí; no hay fórmulas mágicas, y no os voy a engañar, no salí con todas las respuestas, pero sí con las gracias que el Señor me quiso dar y con las claves en las que yo puedo intervenir para encontrarlas según se vayan planteando las situaciones del día a día.

Recomiendo muchísimo la experiencia de hacer ejercicios en esta casa no solo a quien no los haya hecho nunca, sino también a los que los han hecho varias veces.

La casa es perfecta para el retiro y ayuda a centrarse en la oración. Además de

unos jardines maravillosos en los que te encuentras con unas imágenes preciosas de la Virgen, dentro tiene varios oratorios y capillas. El de nuestra ala de la casa, era un oratorio en el que el Señor te espera tras una puerta en una sala al final del pasillo donde están las habitaciones, como si estuviera en el salón de casa y al que en cualquier momento podías pasar a saludar como cuando llegas a casa y saludas a los papás o cuando te vas y les dices "hasta luego, vuelvo más tarde ..."; era como estar en Betania en casa de Marta, María y Lázaro pasando unos días con el Señor (incluso tienen un espacio en la casa que se llama así "Betania"). Un lujo que se aprecia más todavía cuando sales y llegas a tu casa y en el salón no está el Señor.

También me ayudó muchísimo celebrar la Eucaristía con otros hermanos y sacerdotes de la congregación y encontrarme con ellos por la casa respetando siempre nuestro silencio y siendo un ejemplo con su sencillez tan valiosa, haciendo de su vida de servicio a los demás, oración, llenaban la casa de un santo espíritu de paz que me ayudó mucho a relativizar los "estreses" y crispaciones de todos los días por asuntos que para nada merecen la pena.

También ayudó, sin duda, la protección de San Francisco Javier que se celebró un día antes de que llegáramos y que estuvo muy presente y la de nuestra madre la Virgen con su corazón inmaculado que celebramos como colofón el último día con la Eucaristía en la que el padre Gregorio proclamó una homilía inspiradísima para cerrar un fin de semana largo, con el plan perfecto y en la mejor compañía... la de Dios, nuestro Señor.

¡Viva Cristo Rey!

■ Eva Guillen

“Educar lo invisible” (José García de Castro sj)

Los ejercicios son una pedagogía para la libertad. El profesor José García de Castro en este magnífico libro de “Educar lo invisible”, nos va mostrando a través del andamiaje de los ejercicios espirituales, lo que más ayuda a cumplir el sueño, el proyecto de Dios para cada uno.

Nos introduce, a través del sentido de lo invisible, en la espiritualidad ignaciana como propuesta de sentido. Es decir, una espiritualidad, como vida al modo y estilo de Jesús, y en clave de misión. Aborda con un rigor histórico destacable las fuentes de la espiritualidad ignaciana, partiendo de la experiencia de San Ignacio y sus primeros compañeros. Nos narra cómo se fueron creando los primeros colegios de jesuitas para entrar en la segunda parte del libro a establecer un paralelismo y aplicación muy sugerente de las anotaciones de los ejercicios como un plus de sentido en la tarea de educar.

Y, por última, en la tercera parte, se detiene en profundizar en los núcleos de los Ejercicios (Principio y fundamento, Indiferencia, oración preparatoria, el perdón, la mirada del corazón, la Encarnación, etc...), como aprendizajes de los ejercicios. Termina el libro con una serie de recursos, para seguir profundizando y trabajando en esta línea.

Para mí personalmente, la valoración de este libro, se mide por representar una aportación moderna, inteligente y creativa a la educación ignaciana, donde la persona está llamada a elaborar un proyecto de vida, que le lleve, desde el agradecimiento, por tanto, bien recibido, a sacar lo mejor de sí.

En esta sociedad líquida abunda la cantidad frente a la calidad y la compulsividad frente a la gratuidad y la seguridad, frente a la confianza y la inmediatez frente a los

procesos lentos de aprendizaje que se van gestando en la profundidad del corazón humano.

Yo creo que este libro puede ser un buen test o prueba que indique si una educación ha alcanzado niveles profundos para saber si los educandos son personas que pueden tomar decisiones nacidas del interior de sí mismas.

Una buena educación ignaciana es dotar al alumno de un gran bagaje interior: interioridad, capacidad de elección, relaciones humanas sanas, gratuidad y fortaleza.

Como resumen, podríamos decir que José García de Castro con este material, se dispone a dar herramientas para educar la mirada, el corazón, educar el encuentro, las habilidades, el compromiso y la comunidad.

P. Enrique Martín Baena, cpcr.



AGENDA

2025

ENERO

- **Retiro Mensual.** Domingo 5.
- **Ejercicios Espirituales:** del 24 al 26.

FEBRERO

- **Retiro Mensual.** Domingo 2.
- **Ejercicios Espirituales:** del 14 al 16.

MARZO

- **Retiro Mensual.** Domingo 2.
- **Ejercicios Espirituales:** del 27 al 30.

ABRIL

- **Retiro Mensual.** Domingo 6.
- **Triduo Pascual:** del 16 al 20.

MAYO

- **Retiro Mensual.** Domingo 4.
- **Ejercicios Espirituales:** del 30 abril al 4 mayo.

JUNIO

- **Retiro Mensual.** Domingo 1.
- **Ejercicios Espirituales:** del 13 al 15.

JULIO

- **Ejercicios Espirituales:** del 12 al 20.

AGOSTO

- **Ejercicios Espirituales de mes:** del 31 de julio al 31 de agosto.

SEPTIEMBRE

- **Retiro Mensual.** Domingo 7.
- **Ejercicios Espirituales:** del 12 al 14.

OCTUBRE

- **Retiro Mensual.** Domingo 5.
- **Ejercicios Espirituales:** del 10 al 13.

NOVIEMBRE

- **Retiro Mensual.** Domingo 2.
- **Ejercicios Espirituales:** del 13 al 16.

DICIEMBRE

- **Retiro Mensual.** Domingo 7.
- **Ejercicios Espirituales:** del 5 al 8. Puente Inmaculada.
- **Ejercicios Espirituales de Navidad:** del 26 al 30.

INFORMACIÓN Y RESERVAS

Tel. 678.883.981

Horario de atención: 09:30 a 14:00 y 16:00 a 20:00

Email: casacristorey@cpcr.es

Web: cpcr.es

HORARIOS

- ▶ Retiro mensual, en Betania, de 10:00 a 14:00.
- ▶ Ejercicios, empiezan y acaban a las 19:00 h.



MÁS INFORMACIÓN

CASA DE EJERCICIOS CRISTO REY

Cañada de las
carreras oeste, nº 2
28223 Pozuelo (Madrid)

Tel. 91.352.09.68
678.883.981

casacristorey@cpcr.es

Web: cpcr.es

CASA DE EJERCICIOS MARE DE DEU DE MONTSERRAT

Passeig del Remei s/n
08140. Caldes de Mont-
bui (Barcelona)

Tel 93.865.44.96
697.840.559

casacaldes@gmail.com



Ejercicios Espirituales

Ejercicios de mes.
Del jueves 31 de julio al
domingo 31 de agosto
de 2025



Ejercicios Espirituales de mes, en silencio, siguiendo el método original de S. Ignacio de Loyola, para tener una oportunidad única y diferente de encuentro con Jesús.

Impartidos y acompañados por los PP. Enrique Martín Baena, y Fco. Javier Sanuy Moya, cpcr.

CASA CRISTO REY

C/ Cañada de las carreras oeste 2.
Pozuelo de Alarcón

Tel. 678.883.981
casacristorey@cpcr.es | www.cpcr.es

